

“SOLO EL AMOR, ENGENDRA LA MARAVILLA”

“Tu pueblo será mi pueblo, tu Dios será mi Dios”

Durante el tiempo de los Jueces hubo una gran sequía en el país, y un hombre de Belén de Judá emigró a los campos de Moab, con su mujer y sus dos hijos. El hombre se llamaba Elimélec, su esposa Noemí, y sus dos hijos, Majlón y Quilión: eran efraimitas, de Belén de Judá. Una vez llegados a los campos de Moab, se establecieron allí. Al morir Elimélec, el esposo de Noemí, ella se quedó con sus hijos. Estos se casaron con mujeres moabitas –una se llamaba Orpá y la otra Rut– y así vivieron unos diez años. Pero también murieron Majlón y Quilión, y Noemí se quedó sola, sin hijos y sin esposo. Entonces se decidió a volver junto con sus nueras, abandonando los campos de Moab, porque se enteró de que el Señor había visitado a su pueblo y le había proporcionado alimento. Así abandonó, en compañía de sus nueras, el país donde había vivido. Mientras regresaban al país de Judá, Noemí dijo a sus nueras: «Váyanse, vuelva cada una a la casa de su madre. ¡Que el Señor tenga misericordia de ustedes, como ustedes la tuvieron con mis hijos muertos y conmigo! Que el Señor les dé un lugar para vivir tranquilas, en compañía de un nuevo esposo». Y las besó. Pero ellas prorrumpieron en sollozos y le respondieron: «No, volveremos contigo a tu pueblo». Noemí insistió: «Regresen, hijas mías. ¿Por qué quieren venir conmigo? ¿Acaso tengo aún hijos en mi seno para que puedan ser sus esposos? Vuélvanse, hijas mías, vayan. Yo soy demasiado vieja para casarme. Y aunque dijera que todavía no perdí las esperanzas, que esta misma noche voy a unirme con un hombre, y que tendré hijos, ¿esperarían ustedes hasta que ellos se hagan grandes? ¿Dejarían por eso de casarse? No, hijas mías; mi suerte es más amarga que la de ustedes, porque la mano del Señor se ha desatado contra mí». Ellas volvieron a prorrumpir en sollozos, pero al fin Orpá despidió a su suegra con un beso, mientras que Rut se quedó a su lado. Noemí le dijo: «Mira, tu cuñada regresa a su pueblo y a sus dioses; regresa tú también con ella». Pero Rut le respondió: «No insistas en que te abandone y me vuelva, porque yo iré adonde tú vayas y viviré donde tú vivas. Tu pueblo será mi pueblo y tu Dios será mi Dios. Moriré donde tú mueras y allí seré enterrada. Que el Señor me castigue más de lo debido, si logra separarme de ti algo que no sea la muerte». Al ver que Rut se obstinaba en ir con ella, Noemí dejó de insistir. Entonces caminaron las dos juntas hasta llegar a Belén. Su llegada conmocionó a toda la ciudad, y las mujeres exclamaban: «¡Pero si esta es Noemí!». Ella, en cambio, respondía: «No me llamen más Noemí; díganme Mará, porque el Todopoderoso me ha llenado de amargura. Partí llena de bienes y el Señor me hace volver sin nada. ¿Por qué me siguen llamando Noemí, si el Señor da testimonio contra mí y el Todopoderoso me ha hecho desdichada?». Así regresó Noemí con su nuera, la moabita Rut, la que había venido de los campos de Moab. Cuando llegaron a Belén, comenzaba la cosecha de la cebada.

Ruth 1, 1-22

Pensamos en aquellas personas que han tenido últimamente gestos de hesed (bondad humana) con otros, gestos de solidaridad, de fidelidad, de honestidad, de amor. Escribimos sus nombres.

LECTIO

La *Lectio* narra la dura historia de emigrantes: Una emigrante casada con otro emigrante, unidos en la pobreza y la desgracia. Pero la narración se abre a una esperanza en Aquel bajo el cual se *"refugia bajo sus alas"* (Rt 2,12).

Rut pertenece a un "pueblo maldito", los **moabitas**, considerados fruto del incesto de Lot (Cf. Gn 19,30-38). Los moabitas están asociados a elementos negativos en la historia de Israel: no dejaron pasar a Israel, cuando venía de Egipto; el rey de Moab llamó a Balaam para maldecirlos (Nm 22-24). Las mujeres moabitas habrían inducido a los israelitas a la idolatría (Nm 25,1). Por este motivo dice el Dt, 23,4: *"El amonita y el moabita no serán jamás admitidos en la asamblea del Señor, ni siquiera en la décima generación"*.

Rut es una de las pocas mujeres citadas en la genealogía de Jesús en Mateo (Mt, 1,1-5), junto Tamar, Rahab y la mujer de Urías, que ciertamente no formaban parte de la "pía asociación de mujeres israelitas". Mateo tiene una clara intencionalidad universalista del Mesías.

Los nombres de los personajes están cargados de **simbolismo**: Noemí (dulzura), que luego cambiará por Mara (amarga) pues ha perdido a sus hijos Majlón (enfermedad) y Quilión (aniquilación). Ella despide a sus nueras, para evitarles vivir como extranjeras humilladas en Israel: Orfá (nuca) se despide, dando las espaldas a la suegra; y Rut (amiga), si bien la etimología es muy discutida, sigue con afecto y fidelidad a Noemí.

El tema de fondo del libro, es mucho más que una reacción a la xenofobia. La temática que guía el texto es la **La hesed** (bondad) **humana** concretizada en la vida cotidiana, en valores como la amistad, la fidelidad, la solidaridad, la generosidad, la lealtad, el trabajo honesto.

La **preocupación genealógica** es fundamental: Asegurar la vida de los seres amados luego de su muerte: Elimelek, suegro de Rut y Quilión, su esposo, garantiéndoles una descendencia. El amor y solidaridad de Rut no es sólo por la viuda Noemí, sino por estos hombres ya fallecidos, sin descendencia. Así entra en juego la fe en el Dios misterioso y misericordioso de Abraham, el Dios de la promesa. En auxilio, para dar la continuidad de la promesa viene al encuentro el concepto de **redención** (*ga'al*).

La Biblia hebrea, coloca este libro luego del libro de los Proverbios, que concluye con el capítulo 31: con las alabanzas a la mujer virtuosa, siendo así este libro una especie de comentario al poema. El libro era leído en la fiesta litúrgica judía de Pentecostés, ligado a la fiesta de la cosecha de la cebada y del trigo.

MEDITATIO

1. Emigrantes. El libro nos introduce al drama de la emigración forzada por el hambre y la pobreza. La familia de Noemí, obligada por la carestía, emigró de Efratá a los campos de Moab (margen oriental del Mar Muerto). Pero como sucede muchas veces el destino de emigración, acabó siendo peor que la patria de origen. La desgracia y la muerte dejarán viudas a las tres mujeres del relato. Rut emigrará nuevamente con su suegra a Betlehem. Más allá de esta historia concreta, el **tema de la migración atraviesa toda la espiritualidad bíblica**: Desde Abraham, *"nuestro padre arameo errante"* (Dt 26,5), al éxodo,

al exilio a Babilonia, hasta la visión escatológica que nos aúna como peregrinos rumbo la patria definitiva (*Heb 13,14*).

2. Diversidad. La Palabra nos trae el tema del “**extranjero**”, el “otro”, el “diverso”. En el caso de Rut, todavía peor, una moabita, enemiga del pueblo de Israel. Entre los extranjeros se distinguía entre el *ghēr* (migrante) y el *tôšāv* (residente).

El estatuto del extranjero en la tierra de Israel, le concedía una ciudadanía de segundo orden. El migrante era utilizado como mano de obra para trabajos pesados, y en casos, comparado con el esclavo (cf. *Dt 14,21*), o considerado como el ganado (*Ex 20,10*). Todo extranjero, en Israel, era obligado a cumplir las leyes israelitas, sea sus festividades religiosas con sus leyes de pureza. Por otra parte, particularmente el *Dt*, manifiesta una **atención y respeto** al extranjero que llama la atención en el contexto de mundo antiguo: “*Amad estos extranjeros, porque vosotros fuisteis forasteros cuando estuviste en Egipto...*” (*Dt 10,19*) (Cf. *Lv 19,33-34*). Esta “**espiritualidad de ser extranjero**” marcará la identidad del pueblo de Israel: “*La tierra no podrá venderse definitivamente, porque la tierra es mía, y ustedes son para mí como extranjeros y huéspedes.*” (*Lv 25,23*).

Rut, la extranjera, era capaz de compartir con el pueblo de Dios la experiencia de sentirse desarraigada, vulnerable, obligada a vivir con otras costumbres y a tener que ser aceptada como diversa.

3. Solidaridad

Rut evita dejar a su suegra en la soledad y la miseria. Para ello renuncia a todo: familia, libertad. La **opción valiente de Rut, nace de la solidaridad y el afecto**. El amor motiva su opción. Se aventura más allá del sentido común, de pensar sólo en su realización personal (su casa, un nuevo matrimonio).

La misma idea la alaba Booz, diciendo que lo elige a él como redentor y no a un eventual esposo más joven. Está preocupada más por la descendencia de su marido y el honor de su suegra que su auto-realización (*Rt 3,10*). La unión con Booz es expresión de su amor a su difunto marido.

1,16 revela las **actitudes** de Rut frente Noemí: El **amor** por la suegra: “*No me pidas de abandonarte, de volver atrás*” (*16a*). Una opción **libre** y definitiva: “*Donde tu irás, también yo*” (*16b*). La **adopción** del pueblo de Noemí: “*Tu pueblo será mi pueblo*” (*16,b*) con las consecuencias que esto implica.

La narración nos muestra la hermosa **costumbre legal en favor de los pobres**, que exhortaba a no recoger todo en los campos, para que los pobres y extranjeros encontrasen algo para comer. (*Dt 24,19-22; Lv 19,9-10; 23,22*). Se calcula que entre un 10 al 20% de las producciones en los campos y las viñas quedaban con esta motivación.

La historia revela a un **Dios que está de parte de los pobres** con un rostro amigo. La promesa de Dios se realiza a través de la debilidad de los pobres.

4. Integración: “*Tu pueblo será mi pueblo*”. La actitud de Rut, no es la de aislarse en su cultura, sino la de integrarse. Un gesto hermoso que se le ofrece, es comer el pan mojando en vinagre junto con los trabajadores, como señal de comunión (*Rt 2,14*).

Noemí había deseado a sus nueras: “*Que el Señor les dé un lugar para vivir tranquilas*” (*Rt 1,9*). Utiliza la palabra **menûmah** (descanso) que tiene una rica resonancia bíblica, no siendo un reposo pasajero, sino algo durable, una plena realización. En la Tierra Santa el peregrino y el arca encuentran su descanso (*Dt. 12,9; Sl 95,11; Sl 132,18*). Este lugar estable, definitivo y pleno, será la tierra de Israel, formando una nueva e inesperada familia. **Amar**

generosamente a los demás nos lleva a la plena realización humana y espiritual.

La integración a una comunidad exige una actitud de **humildad**, como se manifiesta en Rut: 2,10: “¿Por qué te he caído en gracia para que te fijes en mí, si no soy más que una extranjera?”

5. Redención. El *go'el*, la redención *ge'llāh*, son uno de los temas fundamentales del libro: la redención en su aplicación social y religiosa. Redención significa una **responsabilidad recíproca por las personas**, en particular de los fuertes por los débiles, los indefensos. La “redención” asegura el desarrollo de la vida de las personas, la solidaridad del grupo y hace sentir a las personas que no están solas, sino que forman parte de una comunidad. Se aplica también a Dios, como aquel que toma cuenta del hombre, de sus necesidades, siendo su defensor y custodio.

Dios extiende su alas sobre Rut “Que el Señor te pague cuanto has hecho y tu salario esté lleno de parte del Señor, Dios de Israel, bajo sus alas (**kanap**) has venido a refugiarte” (Rt 2,12). Diversos textos insisten en la protección divina estando bajo sus alas (Dt 32,11, Sl 16,8; 56,1; 62,8; 90,4). También Booz extiende el manto (**kanap**) para colocarla bajo su protección por la ley del levirato. Rut, también por su parte, hace lo mismo, toma cuenta de la anciana Noemí. Asume la responsabilidad de cuidarla. La redención teológica tiene consecuencias como principio vivificador de las relaciones interpersonales: el libro exalta el comportamiento humano de abnegación, generosidad sincera, tomar cuenta del otro. Cuidarse los unos a los otros, como Yhwh cuida de su pueblo.

6. Dios en la Vida cotidiana. En este libro no hay batallas, ni prodigios sorprendentes, ni intervenciones milagrosas, ni discursos proféticos. Todo discurre en la natural serenidad de los acontecimientos humanos. El libro narra en forma edificante la grandeza de los valores simples campesinos, familiares y religiosos, en un contexto rural y humilde. Es **la hesed humana en la vida cotidiana**: La vida familiar, el apego a los seres queridos, la vida dura campesina, la fidelidad y la lealtad, la abnegación generosa, la solidaridad. Dios actúa en la historia, no mediante milagros espectaculares sino a través de la bondad y lealtad de las personas.

El ser humano colabora con la gracia de Dios, existiendo una correspondencia entre el actuar de Dios y el actuar humano. “¿Que el Señor tenga misericordia de ustedes, como ustedes la tuvieron con mis hijos muertos y conmigo!” (Rt 1,8).

7. Conversión: Rut dice a su suegra: “Tu Dios será mi Dios” (1,16). Y en 1,17 realiza su **confesión de fe y voto** de fidelidad: “Que el Señor me castigue más de lo debido, si logra separarme de ti algo que no sea la muerte”. La extranjera jura con el santo nombre de Dios (Yhwh)

Los moabitas adoraban a Camós, dios de la fecundidad y la guerra. Su aventura de emigrante la llevará a reconocer a Yhwh como el Dios de su vida.

8. El amor lleva al Señor. La conversión de Rut, no inicia con una experiencia “religiosa”, sino que la solidaridad, el amor, la llevará a encontrarse con el Dios de Israel. El amor es el camino que conduce al encuentro del Señor. Este libro es leído por el judaísmo en Pentecostés: El don de la Torah, la colecta de la cebada, como expresión de grandes esfuerzos, pero también es la solidaridad que deja algo para los pobres y los extranjeros. Es el amor universal, que traspasa las fronteras de las naciones y lleva al Señor en Pentecostés; y es en Pentecostés que el Señor derrama su Espíritu, su amor universal para llegar a todos los pueblos hasta los confines de la tierra.

ORATIO

A nuestras obras llegan jóvenes con diferentes historias, diferentes recorridos... cada casa salesiana está llamada a ser familia que acoge y abre el corazón a quien llega... ponemos en oración a tantos jóvenes que se acercan a nuestras casas buscando gestos de amor, de cuidado. También damos gracias a Dios por tantos que hacen posible el espíritu de familia en nuestras obras. Pedimos para que nuestra experiencia de amor comunitario se expanda más allá de las paredes de la obra, que sea posible en sencillos gestos de amor con el más pobre, con el abandonado, con quien más lo necesita.

Sólo en Dios descansa mi alma,
de él me viene la esperanza.
Sólo él es mi Roca salvadora,
él es mi baluarte: nunca vacilaré.
Mi salvación y mi gloria
están en Dios:
él es mi Roca firme,
en Dios está mi refugio.
Confíen en Dios
constantemente,
ustedes, que son su pueblo,
desahoguen en él su corazón,
porque Dios es nuestro refugio.
Los hombres no son
más que un soplo,
los poderosos son sólo una ficción:

puestos todos juntos
en una balanza,
pesarían menos que el viento.
No se fíen de la violencia,
ni se ilusionen con lo robado;
aunque se acrecienten las riquezas
no pongan el corazón en ellas.
Dios ha dicho una cosa,
dos cosas yo escuché:
que el poder pertenece a Dios,
y a ti, Señor, la misericordia. Porque tú
retribuyes a cada uno
según sus acciones.

*"Solo el AMOR, alumbra lo que perdura...
Solo el AMOR convierte en milagro el barro"*

